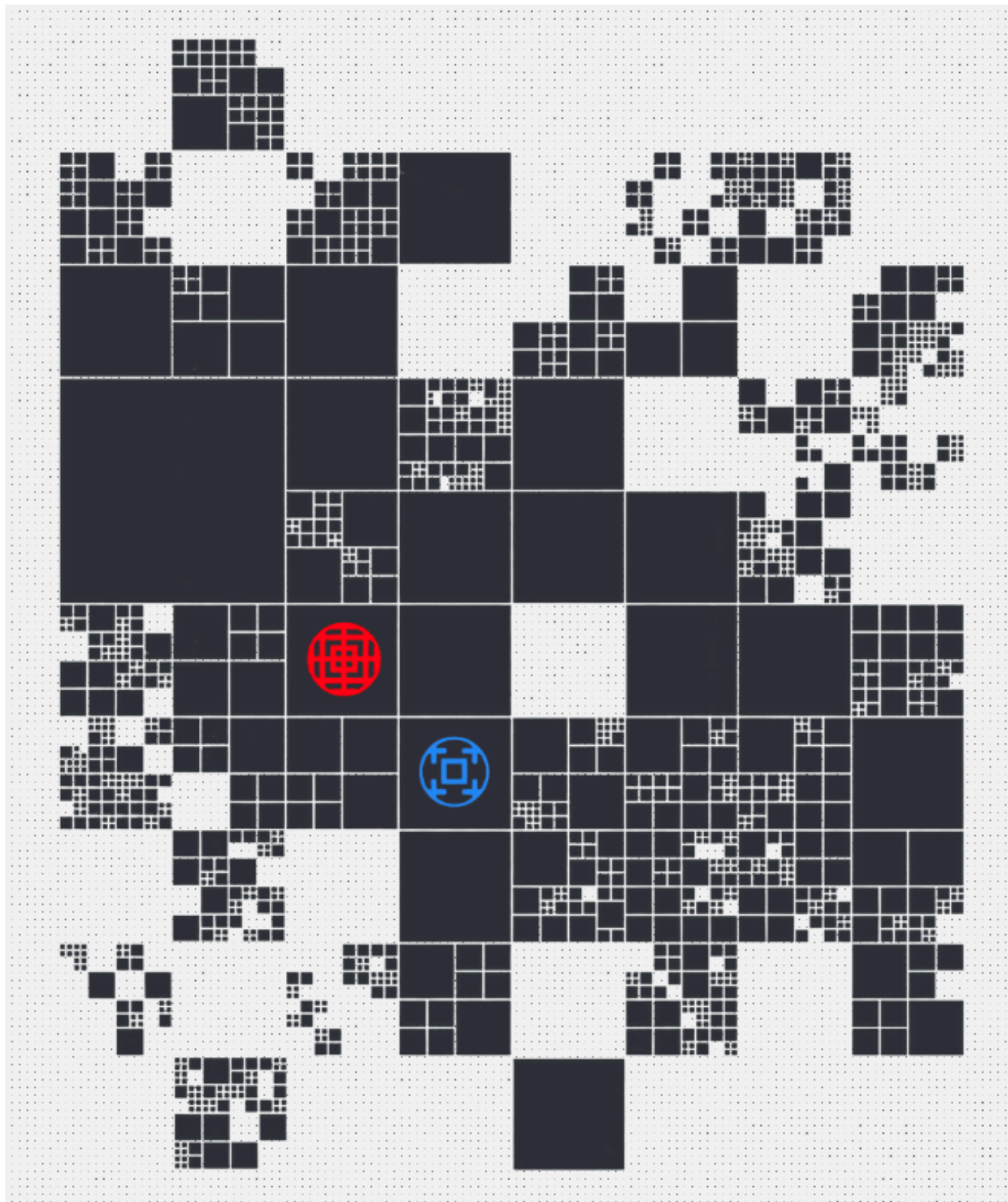


Guía Metodológica del Laboratorio Re(s)etario



© Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

Santiago Trujillo Escobar

Secretario de Cultura, Recreación y Deporte

Andrea Victorino Ramírez

Directora de Lectura y Bibliotecas

Juan Diego Jaramillo Morales

Director de Fomento

—

Propuesta ganadora de beca

Re(s)etario

Juan Pablo Moya (MangleRojo ORG)

Juan Pablo Moya

Textos

MangleRojo ORG

Diseño y diagramación

Portafolio Distrital de Estímulos

Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte

Beca para la Realización de Laboratorios de Co-creación de Objetos
Expandidos.

Bogotá D.C. 2025

Índice

<i>1. Presentación</i>	<i>4</i>
<i>2. Contexto</i>	<i>7</i>
<i>3. Fundamentos</i>	<i>9</i>
<i>4. Laboratorios de co-creación</i>	<i>12</i>
<i>5. Recomendaciones</i>	<i>15</i>
<i>6. Formatos</i>	<i>18</i>
<i>7. Glosario</i>	<i>20</i>

Bibliografía

Presentación

Re(s)etario emerge como una iniciativa que busca articular una respuesta alternativa, situada y colaborativa frente al avance de los procesos de gentrificación que tensionan y reconfiguran el Centro Histórico de Bogotá. En este contexto, la propuesta se comprende como un gesto de resistencia creativa que apunta a resguardar no solo la permanencia física de los habitantes tradicionales, sino también la riqueza simbólica, afectiva y comunitaria que ha tejido la identidad cultural del territorio.

La gentrificación —explicitada como riesgo y dinámica en el Plan Especial de Manejo del Patrimonio del Centro Histórico de Bogotá (PEMP-CHB)— desencadena el desplazamiento progresivo de familias, comerciantes locales y trabajadores informales. Este proceso erosiona los vínculos sociales, altera las formas de habitar y desdibuja la memoria colectiva inscrita en los espacios cotidianos. De este modo, *Re(s)etario* se posiciona como un intento por restituir la agencia comunitaria ante estas transformaciones, proponiendo acciones que fomentan la participación barrial, la preservación del patrimonio vivo y la construcción conjunta de presentes urbanos más justos y sensibles a las dinámicas locales.

La urgencia de intervenir ante esta problemática reside precisamente en el carácter irrepetible de las tramas sociales que sostienen a las comunidades históricamente asentadas en estos territorios. Una vez expulsadas, las redes de saberes cotidianos, de reciprocidad vecinal y de arraigo afectivo —que constituyen la sustancia misma del patrimonio vivo— difícilmente pueden recomponerse. Estas redes no son estructuras sustituibles ni piezas trasplantables: dependen de tiempos largos, de memorias compartidas y de prácticas que se sedimentan en la cotidianidad del barrio. Su pérdida implica, por tanto, un vaciamiento de la vida urbana en su dimensión más profunda.

Diversos estudios contemporáneos en urbanismo crítico advierten que la gentrificación en los centros históricos no puede reducirse a un simple reajuste del valor del suelo ni a una operación económica de renovación inmobiliaria. Más bien, se trata de un fenómeno complejo que modifica los modos de habitar, reconfigura las economías locales e introduce lógicas culturales que desestabilizan las formas tradicionales de relación con el espacio. La transformación no ocurre únicamente en la superficie material del territorio: afecta sus ritmos, sus imaginarios, sus formas de organización colectiva y la posibilidad misma de sostener un patrimonio urbano que sea vivido, transmitido y recreado por sus propios habitantes.

En este horizonte de tensiones urbanas y memorias en disputa, proponemos comprender *Re(s)etario* como un laboratorio vivo orientado a la co-creación de un archivo afectivo, un dispositivo colectivo que toma la metáfora del recetario para reunir, reinterpretar y compartir los *Sabores/Saberes* que configuran la experiencia territorial.

Esta noción de recetario, lejos de remitir únicamente a prácticas culinarias, opera como una estructura abierta donde se mezclan relatos, gestos, técnicas, trayectorias de vida y modos de habitar que, en su entrelazamiento, preservan la textura emocional y cognitiva del barrio. Así, cada “receta” se convierte en un acto narrativo y sensorial que resguarda formas de conocimiento situadas y permite que circulen, se transformen y se proyecten hacia futuros más inclusivos.

Esta estrategia dialoga de manera directa con las orientaciones del Plan Especial de Manejo del Patrimonio del Centro Histórico de Bogotá (PEMP-CHB), el cual reconoce el valor sustantivo del patrimonio inmaterial a través de sus “categorías vivas” como los mercados populares, oficios tradicionales, sociabilidades barriales, ritualidades cotidianas y un conjunto de prácticas que, lejos de ser residuos “folclóricos”, constituyen el núcleo dinámico del patrimonio urbano. Al mismo tiempo, el enfoque de “patrimonios integrados” promovido por el PEMP-CHB —que busca superar las antiguas fronteras entre patrimonio

material, inmaterial y natural— permite situar iniciativas como *Re(s)etario* dentro de una comprensión holística del territorio. Bajo este enfoque se articula la memoria sensible con sus expresiones espaciales, reconociendo la continuidad entre cuerpos, prácticas y lugares, y reivindicando un modo de preservación del patrimonio que no descansa en la mera conservación de objetos, sino en la continuidad de una vida comunitaria plural, creativa y profundamente arraigada.

En esta misma línea, y en consonancia con el espíritu que expresa la Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad (PPLEO) —particularmente en su propósito de fortalecer procesos formativos e investigativos en torno a la cultura escrita mediante prácticas de participación ciudadana desplegadas a lo largo de la vida y en los diversos territorios de Bogotá—, *Re(s)etario* se concibe como una invitación a experimentar el Centro Histórico desde una perspectiva experimental y creativa.

Nuestra propuesta apunta a configurar una experiencia situada, un espacio donde la imaginación compartida opere como impulso para reactivar vínculos, estimular formas plurales de expresión y reconocer que la ciudad misma puede devenir aula, taller y archivo vivo. De este modo, el Centro Histórico se reinterpreta no solo como un escenario patrimonial, sino como un territorio donde se entrelazan memorias colectivas, prácticas comunitarias y procesos de creación colaborativa que habilitan nuevas formas de lectura del entorno y nuevas formas de escribirse en él.

Al situar la lectura, la escritura y la oralidad como prácticas corporales, relacionales y profundamente territoriales, *Re(s)etario* busca resaltar la idea de que aprender y crear son acciones que emergen de la vida cotidiana; acciones que, cuando se ejercen colectivamente, fortalecen tanto la apropiación del espacio urbano como la continuidad de sus patrimonios vivos.

Contexto

Re(s)etario parte de la comprensión del territorio como un organismo vivo; un entramado donde se sedimentan memorias múltiples, donde se manifiestan tensiones sociales históricas y donde los patrimonios —materiales, sensibles y simbólicos— se encuentran en permanente negociación.

En estos espacios, las voces de los habitantes, sus conocimientos cotidianos y sus modos de habitar rara vez alcanzan un lugar protagónico en los relatos institucionales del patrimonio; que con frecuencia privilegian narrativas hegemónicas o visiones tecnocráticas sobre el valor cultural. Por ello, nuestra propuesta se orienta a reabrir el territorio a la escucha, otorgando centralidad a las experiencias situadas que revelan otras formas de significar y cuidar el espacio urbano.

En esta dirección, el proyecto se articula con el enfoque territorial promovido por la Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad (PPLEO), cuyo interés se centra en comprender de qué manera las prácticas de lectura, escritura y oralidad pueden activar, fortalecer o reconfigurar vínculos de apropiación espacial y de construcción de tejido social.

Desde esta perspectiva, *Re(s)etario* promueve procesos que permiten leer el territorio más allá de sus límites físicos, escribirlo desde la diversidad de sus actores y narrarlo de forma colectiva, reconociendo que estas prácticas no solo describen el mundo, sino que participan activamente en su transformación.

Al situar la palabra —en sus múltiples formas— como herramienta comunitaria, el proyecto contribuye a visibilizar saberes locales, fortalecer memorias barriales y propiciar un diálogo más equitativo entre los habitantes, colectivos y las instituciones encargadas de gestionar el patrimonio.

Asimismo, incorporamos el enfoque poblacional–diferencial propuesto por la PPLEO, reconociendo que el Centro Histórico es un territorio atravesado por brechas digitales, educativas y socioculturales que inciden directamente en la manera en que sus habitantes se relacionan con los lenguajes de la cultura escrita y digital.

Para muchas personas, los discursos técnicos e institucionales no solo resultan lejanos, sino que pueden operar como dispositivos de exclusión que dificultan su participación plena en los procesos de producción y circulación del conocimiento. Este reconocimiento nos impulsa a diseñar estrategias que no partan de la homogeneización de las capacidades, sino de la diversidad de trayectorias, saberes y modos de expresión que coexisten en el barrio.

Por ello desarrollamos un modelo de participación activa desde la experiencia, en el cual las herramientas digitales y la metodología de co-diseño se utilizan como mediaciones accesibles para fomentar el desarrollo de competencias en cultura digital sin reproducir las mismas jerarquías de siempre. No se trata de imponer una gramática técnica, sino de crear condiciones para que las y los habitantes puedan apropiarse de los medios digitales de manera situada, creativa y significativa.

En esta perspectiva, la construcción colaborativa del conocimiento se convierte en un proceso que articula oralidad, prácticas manuales, narrativas locales e imaginación colectiva, posibilitando que la memoria territorial se recupere, se reinvente y se comparta desde los propios lenguajes de la comunidad.

Fundamentos

Este es un laboratorio colaborativo de investigación-creación que se desarrolla en tres ejes metodológicos, integrando enfoques de diseño participativo, aprendizaje situado y patrimonio común.

a. Investigación a través del Diseño (RtD)

Entendemos el diseño no como un procedimiento técnico orientado exclusivamente a producir soluciones formales o funcionales, sino como un método especulativo y exploratorio capaz de generar conocimiento situado a partir de la interacción sensible con el territorio. Desde esta perspectiva, la Investigación a través del Diseño (RtD) se convierte en un marco que privilegia la experimentación, la iteración y la apertura interpretativa, permitiendo que los hallazgos emerjan del diálogo entre prácticas materiales, imaginarios locales y experiencias corporales de los participantes.

En este proceso, los objetos digitales expandidos —que en nuestro caso toman la forma un Re(s)etario digital— funcionan como dispositivos narrativos que invitan a leer y reescribir el territorio desde el prisma de la imaginación, los afectos y la memoria comunitaria. Más que simples contenedores de información, estos objetos-actantes operan como catalizadores que despiertan recuerdos, propician intercambios y favorecen la construcción compartida de conocimiento.

Su carácter abierto y relacional permite que las historias, los sabores, los saberes y las prácticas locales se reactiven y resignifiquen, generando una forma de documentación viva que se transforma con cada interacción. Así, la RtD adquiere una dimensión profundamente territorial: crea condiciones para pensar y sentir el barrio desde dentro, reconociendo la potencia de lo cotidiano y situando la creatividad como vía legítima de investigación.

b. Aprendizaje Basado en el Lugar (PBL)

Enmarcamos la propuesta en el Centro Histórico de Bogotá, asumiéndolo no como un simple escenario físico, sino como un espacio vivo de aprendizaje, donde las prácticas cotidianas, los vínculos comunitarios y las narrativas locales configuran un entorno pedagógico profundamente situado. Desde el enfoque del Place-Based Learning (PBL), el territorio se convierte en un maestro cuya enseñanza surge de su materialidad, sus tensiones, sus memorias y las formas diversas de habitarlo. Este aprendizaje territorial no es abstracto: se construye a partir de experiencias directas, afectivas y relacionales que permiten comprender cómo se entrelazan la vida social, la identidad barrial y los procesos de transformación urbana.

En sintonía con los principios de la Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad (PPLEO) y con el Plan Especial de Manejo del Patrimonio del Centro Histórico de Bogotá (PEMP-CHB), se aborda las prácticas de la oralidad vinculadas a la cocina como punto de partida para activar procesos de lectura crítica del territorio. Las conversaciones que nacen alrededor de una receta, los relatos que explican el origen de un alimento o las memorias que evocan los sabores transmitidos entre generaciones constituyen un archivo vivo que permite rastrear las maneras en que el barrio se transforma, resiste y se reinventa.

De este modo, las prácticas culinarias —frecuentemente desestimadas por los discursos patrimoniales oficiales— se revelan como un campo epistémico desde el cual es posible interrogar el impacto de la gentrificación, las mutaciones del comercio local, la continuidad de los oficios tradicionales y los modos de sociabilidad que sostienen la vida urbana. Aprender del territorio implica también aprender desde el territorio: escuchar sus ritmos, leer sus contradicciones, sentir sus tensiones y, sobre todo, comprender que en los gestos cotidianos se preservan y transforman las historias que configuran su identidad.

c. Co-creación y cuidado de lo común (Commoning)

El laboratorio se concibe como un bien común inmaterial, un espacio donde la apertura, la corresponsabilidad y la creación colectiva constituyen los principios fundamentales de su funcionamiento. Desde la perspectiva del *commoning*, no solo se produce conocimiento, sino que se tejen formas de relación que sostienen la vida comunitaria: prácticas de cuidado mutuo, distribución equitativa de responsabilidades y construcción conjunta de acuerdos que orientan las acciones del proyecto. De esta manera, el laboratorio no es un contenedor neutral, sino un proceso vivo que se reinventa a partir de la participación activa de quienes lo habitan.

El carácter de acceso abierto implica que cualquier persona puede vincularse al proceso sin barreras técnicas ni institucionales, mientras que la gobernanza colectiva promueve decisiones tomadas desde la deliberación horizontal y la escucha activa. En esta dinámica, el conocimiento producido —recetas, relatos, saberes locales, objetos digitales expandidos— no pertenece a individuos aislados, sino que se considera un patrimonio comunitario en permanente construcción. Esto supone que los resultados del laboratorio son siempre inacabados, susceptibles de ser transformados y ampliados por la comunidad, encarnando así el espíritu del *commoning*: producir juntos, cuidar juntos y decidir juntos.

Al asumir esta perspectiva, *Re(s)etario* reconoce que el cuidado de lo común no es un estado, sino una práctica continua que requiere negociación, creatividad y sensibilidad hacia las necesidades y temporalidades diversas del territorio. En ese sentido, la co-creación se convierte no solo en una metodología, sino en una ética de relación que fortalece la autonomía comunitaria y la sostenibilidad afectiva del proyecto.

Laboratorios de co-creación

Fase 1: Poner la mesa común

En *Re(s)etario* concebimos los *sabores* como manifestaciones sensibles de conocimiento situado, inscritos en los cuerpos, modulados por los afectos y profundamente arraigados en los territorios. Cocinar, saborear o compartir un alimento no son gestos triviales: constituyen prácticas que activan memorias íntimas, actualizan identidades colectivas y reconfiguran relaciones sociales.

Durante el proceso de co-creación, los sabores del territorio no se entienden como datos estables ni como tradiciones que deben preservarse en estado de quietud, sino como saberes en movimiento: repertorios dinámicos que dan cuenta de encuentros, desplazamientos, tensiones e intercambios entre personas, espacios y temporalidades. Cada *Sabor/Saber* que emerge en el laboratorio constituye, al mismo tiempo, una forma situada de narrar el territorio, pues condensa relatos familiares, prácticas barriales y técnicas aprendidas en el hacer cotidiano.

En este sentido, cada preparación culinaria, cada gesto de cocina, cada historia asociada a un ingrediente se transforma en una práctica de lectura encarnada: una manera de interpretar el espacio desde la sensibilidad y la memoria. Asimismo, el acto de compartir estos *Sabores/Saberes* deviene una escritura colectiva, un modo de inscribir en común las experiencias territoriales y de hacer visible cómo las comunidades del Centro Histórico habitan, resisten y transforman su entorno urbano. De este modo, “poner la mesa común” se convierte en el gesto inaugural del laboratorio: un espacio donde las voces se entretajan, las memorias se actualizan y la co-creación se alimenta —en un sentido literal y simbólico— de lo que el territorio sabe.

Fase 2: Preparar presentes alternativos

Las *Recetas/Relatos* constituyen el corazón palpitante de *Re(s)etario*. Su función excede por completo la idea convencional de una instrucción culinaria; son dispositivos narrativos multicapas que entretejen memoria, deseo, saber y resistencia, configurando un espacio donde lo cotidiano se vuelve materia de reflexión crítica y de imaginación colectiva.

Cada receta es, simultáneamente, una historia contada y un gesto especulativo que abre la posibilidad de imaginar otros modos de habitar el Centro Histórico. Se trata de fragmentos de existencia que condensan afectos, aprendizajes compartidos, tensiones del territorio y visiones de futuro que emergen desde los cuerpos y las prácticas locales.

A través de estas *Recetas/Relatos*, el laboratorio activa una lectura expandida del territorio: un modo de interpretación donde palabras, sabores, objetos cotidianos, emociones, temporalidades y espacios se entrelazan en un diálogo vivo. Esta interrelación permite hacer visibles las capas de sentido que estructuran la vida urbana y que generalmente quedan fuera de los discursos técnicos o institucionales.

La estrategia metodológica reconoce el valor político y poético de narrar desde la experiencia, en consonancia con el enfoque de oralidad situada promovido por la PPLEO, según el cual la palabra que surge del territorio tiene la capacidad de iluminar desigualdades, activar memorias y proponer horizontes alternativos de convivencia.

En este proceso, las *Recetas/Relatos* operan como pequeñas cartografías afectivas que permiten comprender el presente y ensayar futuros posibles, convirtiéndose en un laboratorio narrativo donde la comunidad reescribe su territorio desde sus propias voces, sensaciones y aspiraciones. Preparar presentes alternativos, entonces, es un ejercicio de imaginación encarnada: una forma de pensar con las manos, de sentir con la memoria y de narrar desde la cocina para rehacer el mundo inmediato.

Fase 3: Cocción lenta

Res(s)etario se configura como un archivo afectivo en el que se entrelazan los *Sabores/Saberes* y las *Recetas/Relatos*, dando lugar a una suerte de conocimiento común que se “cocina” lentamente a partir de experiencias cotidianas, memorias encarnadas y prácticas comunitarias.

En este archivo vivo, la cocina opera como un lenguaje que permite articular historias dispersas, activar imaginarios colectivos y fortalecer los vínculos que sostienen la vida barrial. Cada aporte —un gesto, un recuerdo, un ingrediente, un relato— se suma a una constelación compartida que hace visible la dimensión sensible y relacional del territorio.

Acá se reivindica la cocina como una infraestructura blanda, discreta pero fundamental, que sostiene la vida cotidiana y habilita formas de producción colectiva de memoria y conocimiento. La cocina, entendida como un espacio donde confluyen la oralidad, la escritura y la lectura del mundo, todas ellas mediadas por el cuerpo, los afectos y las prácticas habituales que modelan la experiencia urbana.

Por ello, *Re(s)etario* se convierte también en un acto de resistencia frente al olvido, el desarraigo y los procesos de gentrificación que amenazan la permanencia de los habitantes tradicionales del Centro Histórico de Bogotá. Registrar, compartir y reinventar las recetas, los gestos y las memorias culinarias constituye un modo de afirmar la continuidad de las comunidades, de nombrar lo que se quiere preservar y de imaginar futuros en los que el patrimonio vivo no sea desplazado por lógicas exclusivamente comerciales o institucionales. En este sentido, el archivo afectivo no sólo documenta la vida en el territorio, sino que contribuye activamente a defenderla.

Recomendaciones

Para implementar la metodología de *Re(s)etario* en distintos contextos exige reconocer que cada territorio posee ritmos, historias y tensiones propias. A continuación se presentan algunas recomendaciones que articulan condiciones necesarias, aspectos flexibles y sugerencias prácticas para acompañar estos procesos:

a. Condiciones necesarias para la implementación

Reconocimiento del territorio

Antes de iniciar cualquier proceso, es indispensable realizar un acercamiento cuidadoso al territorio; mapear actores comunitarios; identificar memorias locales; comprender tensiones urbanas; ubicar espacios de encuentro y reconocer dinámicas históricas de exclusión o resistencia. Sin este gesto inicial, la metodología corre el riesgo de volverse extractiva o superficial.

Construcción de confianza y escucha mutua

El laboratorio requiere un clima relacional basado en la confianza, la escucha atenta y el respeto por los saberes locales. Esto implica tiempos prolongados de presencia, disponibilidad para aprender de la comunidad y apertura a que las decisiones surjan de las conversaciones colectivas.

Participación diversa e intergeneracional

La metodología se enriquece cuando incluye la pluralidad de voces que habitan un territorio como las mujeres cuidadoras, comerciantes, jóvenes, mayores, migrantes, trabajadores informales, colectivos barriales, entre otros. Esta diversidad permite que los *Sabores/Saberes* sean verdaderamente polifónicos.

Infraestructuras accesibles

El laboratorio necesita espacios físicos o virtuales que faciliten el encuentro sin producir barreras técnicas, económicas o simbólicas: cocinas comunitarias, salones barriales, plataformas digitales de fácil uso, equipos básicos de grabación o registro.

b. Aspectos adaptables según el contexto

Los Sabores/Saberes locales

Cada territorio tiene sus propias prácticas culinarias, rituales de cuidado, gestos cotidianos y memorias alimentarias. La metodología invita a identificar y activar aquellas que resulten significativas para la comunidad específica, evitando imponer categorías externas.

Las Recetas/Relatos y sus formatos

Las recetas pueden expresarse como textos, audios, dibujos, videos, objetos, mapas o gestos. El formato debe adaptarse a las habilidades, preferencias y recursos del grupo participante.

Herramientas digitales

El uso de tecnologías debe ser flexible, utilizando plataformas colaborativas sencillas para creación digital. Lo central es que su adopción no reproduzca brechas digitales, sino que las reduzca.

Temporalidad del laboratorio

Cada comunidad requiere un ritmo propio. Algunos procesos avanzan en semanas; otros, en meses o incluso años. La metodología debe ajustarse a la disponibilidad y las temporalidades afectivas de los actores locales.

c. Sugerencias prácticas para su implementación

Realizar un “mapeo sensorial” inicial

Invitar a los participantes a identificar olores, sabores, sonidos y espacios significativos del territorio. Esto permite abrir conversaciones desde la sensibilidad y no desde categorías técnicas.

Crear una “mesa común” itinerante

Organizar encuentros donde se compartan preparaciones locales. Estos espacios funcionan como dispositivos de confianza, intercambio y co-creación espontánea.

Documentar de forma horizontal

Registrar recetas, relatos y gestos con herramientas accesibles (celulares, cuadernos, notas de voz). La documentación debe ser compartida, validada y reinterpretada por la misma comunidad.

Generar un Re(s)etario propio del territorio

Animar a la comunidad a articular *Sabores/Saberes* y *Recetas/Relatos* en un archivo afectivo propio, ya sea digital, físico o híbrido. Este archivo debe permanecer abierto y en constante transformación.

Fomentar prácticas de commoning

Promover que las decisiones del laboratorio se tomen colectivamente, que los resultados sean bienes comunes y que los vínculos afectivos generados se fortalezcan más allá del proyecto.

Cerrar el proceso con un acto público y sensible

Organizar un cierre donde la comunidad pueda compartir sus relatos, recetas, objetos o aprendizajes, afirmando la dimensión política del archivo como resistencia contra el desarraigo y la invisibilización.

Formatos

Para acompañar la implementación de la metodología y asegurar una documentación continua, situada y colaborativa, es útil contar con un conjunto de formatos flexibles que faciliten el seguimiento de los procesos, la sistematización de los *Sabores/Saberes* y la creación del *Recetas/Relatos*. Estos materiales no deben funcionar como plantillas rígidas, sino como estructuras abiertas que cada territorio pueda adaptar a sus necesidades, ritmos y lenguajes propios.

A continuación se presentan propuestas de formatos que pueden operar como dispositivos de mediación metodológica y afectiva:

a. Formato de registro de Sabores/Saberes

Este formato permite recopilar de manera sensible la información relacionada con un sabor o un saber local.

- Nombre del *Sabor/Saber*
- Descripción sensorial (olor, textura, emoción asociada, recuerdos evocables)
- Contexto territorial (lugar de origen, espacios donde se prepara o práctica, temporalidad asociada)
- Personas involucradas (quién lo conoce, quién lo transmite, quién lo prepara)
- Relatos vinculados (memorias familiares, historias barriales, transformaciones en el tiempo)
- Materialidades asociadas (utensilios, objetos cotidianos, ingredientes clave)
- Cambios o amenazas actuales (afectaciones por gentrificación, pérdida de saberes, desplazamientos)
- Posibles usos en la co-creación (cómo podría dialogar con una receta, relato o actividad colectiva)

b. Formato de Receta/Relato

Pensado tanto para texto como para audio, video o dibujo. Propone una escritura abierta y sensible.

- Título de la *Receta/Relato*
- Ingredientes/elementos clave (materiales, afectos, espacios, personas)
- Pasos/gestos (instrucciones o secuencias narrativas, marcando lo sensible)
- Historia asociada (¿de dónde viene? ¿quién la transmitió?)
- Significado para el territorio
- Cambios a futuro / imaginación especulativa (“Esta receta podría transformarse si...”)
- Formatos complementarios (grabación de voz, fotografía, ilustración, mapa, fragmento de memoria)

c. Formato de bitácora del laboratorio

Un diario colectivo que documenta el proceso en tiempo real.

- Fecha y lugar del encuentro
- Personas participantes
- Actividades realizadas
- *Sabores/Saberes* locales
- *Recetas/Relatos* emergentes
- Conflictos, tensiones o aprendizajes críticos
- Materiales generados (audios, fotos, dibujos, objetos)
- Ideas para próximos encuentros
- Reflexión colectiva final (qué se sintió, qué se descubrió, qué se quiere continuar)

Glosario

Archivo afectivo

Conjunto vivo de memorias, relatos, emociones, prácticas y objetos que, más allá de su registro documental, funcionan como un tejido sensible que revela vínculos comunitarios, formas de cuidado y modos de habitar un territorio. Un archivo afectivo no acumula datos sino que activa relaciones.

Cocina como infraestructura blanda

Comprensión de la cocina como soporte comunitario que mantiene la reproducción cotidiana de la vida. Una infraestructura blanda que resiste silenciosamente las dinámicas de despojo, actuando como refugio cultural frente al cambio urbano acelerado.

Co-creación

Práctica colectiva en la que múltiples actores intervienen de manera horizontal para producir conocimiento, formas de representación y estrategias de acción. La co-creación se distancia de modelos extractivos, pues redistribuye la agencia y reconoce la legitimidad del saber situado.

Commoning (cuidado y construcción de lo común)

Proceso mediante el cual una comunidad produce, gestiona y protege bienes inmateriales o materiales de manera colaborativa. Implica prácticas de cuidado, escucha, negociación y gobernanza compartida. No se trata de un recurso; es una relación social que lo hace posible.

Gentrificación

Transformación urbana caracterizada por la llegada de actores con mayor capacidad adquisitiva, generando desplazamiento directo o indirecto de poblaciones históricas. Se manifiesta como presión inmobiliaria, aumento de rentas y redefinición de usos del espacio público.

Oralidad situada

Conjunto de prácticas narrativas que emergen del territorio y que transmiten experiencia, memoria y conocimiento sin necesidad de mediación escrita. La oralidad situada reconoce el valor epistémico de la palabra hablada, sus ritmos, silencios y gestos; es un modo de lectura del mundo encarnado en la vida cotidiana.

Patrimonio vivo

Dimensión dinámica y relacional del patrimonio cultural, encarnada en saberes, oficios, prácticas y vínculos sociales que se transforman continuamente. Lo “vivo” se refiere a su capacidad de adaptarse y seguir produciendo sentido, incluso en contextos de transformación urbana.

Agencia comunitaria

Capacidad de los colectivos para actuar sobre su realidad, interpretar su territorio y transformar sus condiciones de vida. La agencia no se limita a la acción política formal; se manifiesta también en prácticas culinarias, narrativas cotidianas, formas de resistencia silenciosa y usos creativos del espacio.

Cuidado mutuo

Principio ético que guía las prácticas colaborativas y reconoce que la producción de conocimiento situado exige relaciones basadas en el respeto, la escucha y la reciprocidad. El cuidado mutuo implica sostener el proceso, no solo los resultados, y atender a las necesidades de quienes participan.

Ecologías del saber

Conjunto heterogéneo de conocimientos —académicos, populares, técnicos, corporales, afectivos, tradicionales— que coexisten en un territorio. Las ecologías del saber se resisten a la jerarquización; entienden que todo saber tiene un lugar, una función y una historia.

Bibliografía

Vargas, P. (2016). Historias de Territorialidades en Colombia. Biocentrismo y Antropocentrismo. Bogotá.

Delgadillo, V., I. Díaz y L. Salinas. Coord. (2015). Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina. UNAM.

Roldán, O. (2017). Gentrificación en centros históricos. En Revista de Estudios Sobre Patrimonio Edificado, 4(7), 69

Jacobs, J. (2011). Muerte y vida de las grandes ciudades. Capitán Swing

Stappers, P. and Giaccardi, E. (2014). Research through Design. Interaction Design Foundation - IxDF. <https://www.interaction-design.org/literature/book/the-encyclopedia-of-human-computer-interaction-2nd-ed/research-through-design>

Smith, G. (2002). Place-Based Education: Learning to Be Where We are. David A. Gruenewald, Washington State University.

Bollier, D. (2016). Pensar desde los comunes: Una breve introducción. Commons Strategies Group. Disponible en: https://ia800409.us.archive.org/17/items/2016PensarDesdeLosComunes/2016_pensar-desde-los-comunes.pdf

Mulgan, G. (2022). Another World is Possible: How to reignite social and political imagination. Hurst.

Ver más en:

<http://apicca.com/resetario>